

nación puede llevar unida la desaparición del sistema democrático. Hobsbawm nos presenta un debate fundamental en torno a la democracia que no debe ser ignorado, ya que nos encontramos en un momento histórico de profundas transformaciones. De estas transformaciones, una de las más llamativas es el progresivo aumento de la violencia y las múltiples formas que ésta ha ido adoptando. En el apartado titulado “Las transformaciones del terror” se reflexiona sobre el origen de este fenómeno, estableciendo diferentes periodos de violencia según la naturaleza de la misma, hasta llegar al momento presente en el que armas de enorme capacidad destructiva, grupos armados radicales, globalización, medios de comunicación, fuerzas policiales y agencias estatales se interrelacionan, dando forma a un panorama enormemente preocupante. Ante esta situación la supervivencia de la democracia se haya amenazada desde diferentes focos, siendo el terrorismo internacional el menos preocupante de ellos.

Uno de estos peligros es el que puede suponer un excesivo distanciamiento entre las clases sociales o unos métodos desproporcionados por parte del aparato policial del estado. Estas preocupaciones aparecen reflejadas en “El orden público en una época de violencia”, en el que se plantea si los estados disponen de medios realmente efectivos para enfrentarse a los retos del presente.

Como se puede ver, pese a sus 91 años, Eric Hobsbawm sigue siendo uno de los historiadores que demuestra mayor interés por el presente y el futuro de la Humanidad. Sin embargo esta obra presenta ciertos problemas y limitaciones, debidos principalmente a su carácter de recopilación.

Por un lado hay señalar que muchas ideas aparecen de forma demasiado reiterativa, ya que muchos capítulos tocan temas muy similares y en algunos casos da la impresión de que se podría haber prescindido de alguno de ellos.

Por otro lado también hay que señalar que la amplitud de las cuestiones que el autor trata en esta obra hace que se eche en falta un análisis más profundo de las mismas. En cualquier caso hay que valorar esta obra como un buen punto de partida para la comprensión del contexto internacional en el que vivimos, destinada más al gran público que al mundo académico.

Marichal, Carlos, *Las grandes crisis financieras, una perspectiva global, 1873-2008*. Barcelona, Ediciones Debate. 2010, 420 pp.

Por Ubaldo Cuadrado Martínez
(Universidad de Cádiz)

El autor nos ofrece un resumen de la historia de las mayores crisis financieras tanto del pasado como de nuestra época con el objeto de entender la crisis económica en la que estamos inmersos. La obra por tanto no puede ser más oportuna que no oportunista, al poner al alcance de los expertos y lectores una publicación con una visión de las causas y consecuencias de las crisis financieras en particular y económicas en general. Aunque el título del libro habla de una perspectiva hasta 2008, en algunas ocasiones no duda en utilizar estadísticas del 2009. Y como muy bien señala Carlos Marichal “Una de las facetas más singulares del colapso financiero del bienio 2008-2009 es que un buen número de los principales responsables de las finanzas en Estados Unidos en la Unión Europea han actuado con plena conciencia histórica de los peligros de una Gran Depresión”. Gracias a la perfecta combinación de rigor en la investigación y talento expositivo, conocemos los antecedentes históricos y las justificaciones de las medidas tomadas por los gobiernos y bancos centrales para superar la crisis, acercándonos las respuestas a una cuestión vital para nuestro bienestar presente y futuro.

El comentario que hacemos al texto “Las grandes crisis financieras” es el siguiente: Entre el quince de septiembre y finales de octubre de 2008, las bolsas y los sistemas bancarios e hipotecarios de los Estados Unidos sufrieron el efecto de un verdadero tsunami financiero al que siguió una cadena de pánicos bancarios y bursátiles que se extendió a escala mundial y que ha sido considerada como la peor crisis financiera en ochenta años. No hay día que pase sin que se formulen nuevas preguntas en todo el mundo y hay que disculparse por plantear un conjunto de cuestiones de una forma tan continuada: ¿son suficientes y adecuadas las medidas de rescate adoptadas por gobiernos y bancos centrales en todo el planeta, cuáles fueron las causas del enorme descalabro financiero, por qué los bancos centrales no previeron los peligros y por qué no tomaron medidas para desinflar las inmensas burbujas financieras, son suficientes y adecuadas las medidas de rescate adoptadas por los gobiernos en el planeta para asegurar una recuperación

económica duradera? Los historiadores y economistas han dedicado importantes esfuerzos en los últimos dos decenios a analizar algunas de las grandes crisis financieras del pasado y proponer explicaciones de sus trayectorias. Desde los años noventa los expertos habían fijado más atención en las crisis financieras en los países en vías de desarrollo –especialmente en Latinoamérica y Asia– que en las naciones con economías más poderosas que tenían los mercados financieros más potentes.

Existía una especie de consenso de que no podían quebrar los bancos, fondos y valores en bolsa de Nueva York y Londres, los dos centros financieros mayores, más globalizados y con mayor influencia en los mercados mundiales. Y no había una conciencia suficientemente clara de las tendencias más peligrosas y más insidiosas que había generado algunos aspectos de la globalización en el propio corazón de los sistemas financieros más avanzados.

El gigantesco descalabro que estalló en el otoño de 2008 no sólo era inesperado sino que parecía inexplicable: ¿cómo pudo una crisis hipotecaria desatar un colapso financiero de escala sísmica? Esa misma pregunta fue la que inmediatamente se hicieron centenares de destacados economistas en el mundo entero.

Uno de ellos, Bradford De Long, exclamó, no sin cierto humor negro: “Esta no era la crisis financiera que estábamos esperando”. En pocas palabras, los académicos no habían comprendido la dimensión de la crisis hipotecaria, ni vislumbraban que el sistema de financiación de las viviendas, especialmente las hipotecas negociadas con sectores humildes en el país más rico del mundo, podía ser la mecha de una explosión financiera fenomenal.

Que una serie de problemas sumergidos del mundo inmobiliario estadounidense pudieran emerger como una especie de dragón implacable con capacidad para devorar los bancos de inversión más reputados y poderosos de Wall Street parecía un cuento fantástico y terrorífico. Mucho más grave era el hecho de que tampoco lo previnieron con suficiente antelación, las personas responsables de supervisar la evolución de la banca y las finanzas, en particular los directivos de la Reserva Federal de los Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional. Pero, en la medida que avanzaba el caos financiero y se extendía mundialmente, las preguntas se multiplicaban. Y también la

urgencia de actuar para apagar un fuego que amenazaba con arrasar el sistema bancario y bursátil del mundo desarrollado. Una de las facetas más singulares del colapso financiero del bienio 2008-2009 es que un buen número de los principales responsables de las finanzas en Estados Unidos y en la Unión Europea han actuado con plena conciencia histórica de los peligros de una Gran Depresión, la historia se ha convertido en un actor central en el presente. Es más, estos miedos y prevenciones pueden que hayan contribuido a evitar el derrumbe total de los mercados financieros mundiales, lo cual era una auténtica posibilidad en septiembre de 2008.

Los rescates puestos en marcha por los gobiernos son enormes. En el momento actual, están todavía en la unidad de cuidados intensivos, y el diagnóstico sigue siendo reservado. No obstante, las noticias de recuperación de la economía mundial a finales de 2010 se encuentran en sus inicios.

Molinero, Carme (coord.), *La Transición treinta años después*. Barcelona, Península. 2006, 270 pp.

Por Manuel Pérez Salinas
(Institut d’Etudes Politiques de Rennes, France)

La Transición. 30 años después es una obra coordinada por Carme Molinero que plantea unos objetivos claros desde sus primeras páginas: se trata de una obra destinada al gran público en la que dar a conocer el saber historiográfico existente acerca del periodo fuera del gremio de los historiadores. La obra no presenta una organización estructurada, sino que estamos ante una compilación de ponencias que tratan cuestiones muy diferentes acerca de estos años clave. Así a un primer texto introductorio firmado por la propia Molinero le siguen los interesantes y pertinentes pasajes de Pere Ysas y Santos Juliá: *La crisis de la dictadura franquista* y *En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados* respectivamente. Ambos capítulos se complementan bien y ofrecen una visión general muy acertada, por lo que podemos afirmar que los objetivos propuestos quedan cumplidos. En el apartado negativo hay que remarcar el hecho de que se intente responder a una cuestión tan compleja en el espacio de unas pocas páginas.

Otro aspecto negativo que hemos de notar es que no se presta atención al contexto internacional –